



Los sistemas de conceptualización y la semántica cognitiva
La polisemia y la metáfora conceptual¹

The systems of conceptualization and cognitive semantics
The Polysemy and the conceptual metaphor

Emérita Escobar Zapata^{1,2}

¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: escobar@lamolina.edu.pe

² Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Email: eescobarz@unmsm.edu.pe

Recepción: 10/03/2020; Aceptación: 15/06/2020

Resumen

El propósito central de la presente investigación es estudiar el fenómeno de la polisemia y la metáfora conceptual, partiendo de la hipótesis planteada por Evans² (2014) 2015, quien sostiene que los «significados» que están asociados con las palabras¹ son de naturaleza proteica, es decir, flexibles, abiertos y altamente dependientes del contexto en el que están incrustados. Asimismo, se pretende demostrar que el significado de las unidades lingüísticas es altamente motivado, corporeizado, y que el lenguaje humano refleja estructuras conceptuales basadas en el carácter experiencial, sociocultural.

Abstract

The central purpose of this research is to study the phenomenon of polysemy and the conceptual metaphor, starting from the hypothesis raised by Evans (2014) 2015, who argues that the «meanings» that are associated with words are protein in nature, that is, flexible, open and highly dependent on the context in which they are embedded. Likewise, it is intended to demonstrate that the meaning of linguistic units is highly motivated, embodied, and that human language reflects conceptual structures based on the experiential, sociocultural character.

¹ Proteico, es decir, con significado indeterminado, variable, cambiante. Introducción

Forma de citar el artículo: Escobar, E. 2020. Los sistemas de conceptualización y la semántica cognitiva. La polisemia y la metáfora conceptual. Revista Tierra Nuestra 14(1): 5067(2020).

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v14i1.1543>

Autor de correspondencia (*): Escobar, E. Email: escobar@lamolina.edu.pe; eescobarz@unmsm.edu.pe

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

«La investigación sobre semántica cognitiva es la investigación sobre contenido conceptual y su organización en el lenguaje».

(cf. Talmy 2000: 4).

0. Introducción

La semántica cognitiva³ surge como un nuevo paradigma inspirado en la teoría de la categorización, más conocida como *Teoría de los prototipos*, desarrollada por Eleanor Rosch, en el área de la psicología cognitiva. En virtud de este modelo, se descubre un mecanismo cognitivo que opera de manera semejante, en todas las lenguas naturales.

Esta nueva visión de analizar el área de la significación se presenta como una reacción a los aspectos de inadecuación de la semántica formal e incluso de la semántica generativa. Centra su atención en la relación existente entre nuestra experiencia corpórea, la cognición y el lenguaje humano. En este sentido, el lenguaje no se refiere a la palabra real, sino más bien a su representación en el sistema conceptual humano, que puede traducirse en esquemas, conceptos y transcripciones que reflejan indirectamente el mundo. El carácter experiencial y la percepción juegan un rol importante. (cf. Fauconnier, 1994, 1997; Fauconnier y Turner, 1998, 2002; Turner, 1991, 1996).

En el presente estudio se reflexiona sobre el fenómeno de la polisemia conceptual a partir de datos del castellano y quechua; en este último caso, se muestra el carácter polisémico de los adjetivos: «misqui» /miski/; «tullu» /tuɬu/ y «huchuy» /uɕuj/, registrados en la documentación del quechua colonial, correspondiente al Anónimo (1586) de Antonio Ricardo.⁴ En segundo lugar, centramos la atención en las expresiones metafóricas, provenientes del dominio de la sanidad, relacionadas con la COVID-19, así como las registradas en los discursos, comentarios e información de los actores y analistas del plano de la política y economía, al referirse y comentar la nueva forma de convivencia en casi todo el planeta.

Las siguientes preguntas guiarán la presente investigación:

- ¿Cómo se instaura el significado de las palabras?
- ¿Por qué la polisemia conceptual, a la luz de la producción de los enunciados y frases que comparten un mismo concepto léxico, se concibe como un mecanismo cognitivo?
- ¿Cuál es la motivación predominante en la construcción de las metáforas conceptuales proyectadas en los dominios de la sanidad, en el escenario de la COVID-19, y en los protocolos relacionados con esta enfermedad?

«Thought is embodied, that is, the structures used to put together our conceptual system grow out of bodily experience and make sense in terms of it».

Jordan Zlater (1998) 1999

1. Marco teórico

1.1. Introducción a la semántica cognitiva

La instauración de la semántica cognitiva,⁵ como un nuevo paradigma alentador e innovador en la explicación de los fenómenos de conceptualización y construcción del significado de la unidades léxicas, tiene como partida de nacimiento los primeros años de la década de los ochenta con la aparición de *Metaphor we live by* de George Lakoff;⁶ *stricto sensu*, es el año 1987, cuando salen a la luz dos grandes obras: (1) *Women fire and dangerous things* y (2) *Foundation on cognitive grammar*; provenientes de quienes se consideran los pioneros de la semántica cognitiva: George Lakoff y Ronald Langacker, respectivamente.

Con más fuerza, es a partir de la década de los noventa y en adelante que tanto la comunidad científica de lingüistas americanos como los europeos suscritos a esta nueva visión participan activamente con la finalidad de compartir, discutir y fortalecer las teorías y sus parámetros propios de un nuevo paradigma o filosofía.

Si desde la perspectiva de la lingüística cognitiva⁷ el lenguaje humano es una capacidad integrada en la cognición general, es necesario buscar las conexiones entre la facultad lingüística y las otras facultades cognitivas: percepción, memoria, pensamiento y categorización. Los seguidores de este innovador enfoque están convencidos del gran vacío y la serie de limitaciones que encontraron en la semántica lógica y formal, al no incluirla en el análisis lingüístico. Los generativistas, si bien intentaron explicar la semántica, metodológicamente fallaron en el procesamiento semántico: se aplicaba a las estructuras sintácticas, no se reconocía la interrelación del componente semántico con los otros componentes del lenguaje. Para ellos, el significado es de naturaleza externa. En efecto, en la semántica cognitiva el significado se procesa, se conceptualiza, a través de los mecanismos cognitivos.

En virtud de lo referido hasta aquí, debemos señalar que el gran acierto y éxito de este modelo teórico reside en apoyar o sustentar sus constructos teóricos partiendo de la base empírica de la mente, el pensamiento y el lenguaje; pues

estos temas, por su naturaleza, se deben tratar sobre la base de supuestos filosóficos *a priori*. (cf. Lakoff y Johnson 2002: 261).

Para ellos, el lenguaje refleja conceptos de nuestro sistema conceptual aprehendidos de la interacción con el mundo. Todo concepto está basado en la estructura de conocimiento: dominio conceptual ~ marco semántico o modelo cognitivo.

Así, si analizamos el concepto léxico de «corazón» —definido como el motor o centro del ser humano, lo que nos hace funcionar, lo que nos permite estar vivos, bombeando todo el día, una y otra vez, litros de sangre—, al rastrear los enunciados en los que se inserta esta palabra se observará que junto al significado de base se estructuran otros significados, otros sentidos asignados por los usuarios del español propios del significado enciclopédico; es decir, proviene de la experiencia. Por ejemplo, en una sala de operaciones se escucha a los cirujanos, decir: (1) «El *corazón* del paciente ‘X’ dejó de latir a las 13:08 horas»; en los consultorios externos, los cardiólogos explican a sus pacientes: (2) «Cuando los latidos del *corazón* no son regulares se producen arritmias». En el primer caso, «corazón» se conceptualiza como ‘signo de vida’; en el segundo caso, el significado está asociado a la forma como se está detectando el funcionamiento o actividad del órgano. Más bien, cuando una persona dice (3) «Me duele el *corazón*», según el contexto, tendría dos o más lecturas semánticas: a) ‘afección del pecho’, b) ‘afección del mismo órgano’ o, c) ‘afección sentimental o sicoemocional’⁸.

Otro de los mecanismos de conceptualización responde a las metáforas y metonimias conceptuales, tal como se observa en los siguientes casos:

(4) «Haré lo que me dicte el *corazón*», es una expresión inserta en el dominio sensorio-emocional, en oposición con lo racional. (5) «El *corazón* de la empresa está en su gente»; (6) «La turba llegó hasta el *corazón* de la ciudad». (7) «Al jefe de personal se le endureció el *corazón*»; (8) «Este es un hombre/ una mujer de buen *corazón*»; (9) «Esta mujer no tiene *corazón*», ‘carece de amor’ o ‘de buenos sentimientos’. Asimismo, en las reuniones entre políticos y asesores se escucha: (10) «Necesitas ganarte el *corazón* de la gente», ‘caerles bien para lograr algo’. Finalmente, el concepto «corazón» se usa con bastante frecuencia en el plano poético o literario. (11) «Te llevo en lo más profundo de mi *corazón*», (12) «Me has roto el *corazón*», (13) «Al irte, mi *corazón* se fue contigo», (14) «El *corazón* tiene razones que la razón ignora», es concebido y conceptualizado como el depositario, el lugar o espacio que acoge las emociones, sentimientos. De allí que también se escucha

decir: (15) «Todo sale del *corazón*, lo bueno o lo malo». O, a propósito de la COVID-19, y, entre la gran diversidad de metáforas, llama la atención la siguiente: Crisis del coronavirus. “El año sin abrazos” (cf. Pedro Gargantilla, 2020).

Johnson y Lakoff (2002), considerados pioneros de la semántica cognitiva, al referirse al significado, se expresan en los siguientes términos:

«Meaning comes, not just from internal structures of the organism (the subject), nor solely from external inputs (the objects), but rather from recurring patterns of engagement between organism and environment» (cf. Johnson & Lakoff, 2002: 248).

En este sentido, para proporcionar una adecuada descripción de la naturaleza proteica de las palabras en la construcción del significado, es necesario tomar en cuenta a) los tipos de conocimiento al que las palabras proporcionan acceso y b) una descripción de cómo las palabras y sus estructuras de conocimiento están integradas o “compuestas” (cf. Evans, 2014). En otras palabras, tener una explicación enciclopédica⁹ de las palabras y no únicamente el significado convencional de los conceptos léxicos en sí. En virtud de lo señalado, Langacker y Fillmore afirman que el significado de las palabras son siempre consecuencia de una estructura más amplia, por ejemplo, de marcos semánticos. Comprender el concepto léxico «Venus» implica su asociación con una estructura semántica más amplia o general, en este caso, con la que correspondería a «planetas» o «sistema planetario», estos a la vez con el marco semántico de la «astrofísica». Por otro lado, son también las palabras puntos de acceso para las redes semánticas, para el potencial semántico. El concepto «nube»¹⁰ responde a las siguientes acepciones: 1. Masa de vapor acuoso suspendida en la atmósfera. 2. Agrupación o cantidad de algo muy grande que va por el aire. ‘Nube de polvo’, ‘de aire’, ‘de pájaros’. 3. ‘Cantidad grande de personas’, 4. ‘Cosa que oscurece o encubre a otra, como lo hacen las nubes con el sol’. 5. Pequeña mancha blanquecina que se forma en la capa de la córnea. Es un concepto léxico del campo de la meteorología. Al lado del significado lingüístico o convencional de «nube» es necesario el significado cimentado, fijado históricamente en los grupos sociales; asimismo, los conocimientos de su mundo o visión de las cosas, es decir, la dimensión sociocultural.

Con frecuencia se escuchan las emisiones comprendidas en el dominio perceptivo-sensorial y que se agrupan o categorizarían como extensiones semánticas, en los que intervienen mecanismos de conceptualización metafórica o

metonímica: «el precio está por las *nubes*»; «el o ella vive en las *nubes*»; «una *nube* de polvo tapó la visión». Además, «tiene una *nube* en el ojo», todas estas formas constituyen un red radial de sentidos que se estructuran en torno al significado nuclear.

Sin duda alguna, el significado de una misma palabra puede variar en distintos grados, y su arquitectura global responde a la instanciación del uso del lenguaje, a su anclaje con otros conceptos léxicos distintos pero asociados en distinto grado, y dando lugar a enunciados polisémicos. El significado absoluto de las palabras no existe; más bien, sí se comprueba su naturaleza variable, dependiente y proteica.

Finalmente, Langacker (2013) sostiene que analizar el lenguaje, partiendo del enfoque de la semántica cognitiva, lleva a conclusiones notables sobre el significado lingüístico y la cognición humana, sobre los aspectos esenciales de la estructura conceptual. Es notable, en primer lugar, la medida en que el significado de una expresión depende de otros factores, además de la situación descrita. Por un lado, presupone un sustrato conceptual elaborado, que incluye cuestiones como el conocimiento previo y la comprensión del contexto físico, social y lingüístico. Por otro lado, una expresión impone una interpretación particular, que refleja solo una de las innumerables formas de concebir y retratar la situación en cuestión. También es notable la medida en que las habilidades imaginativas entran en juego. Fenómenos como la metáfora, la metonimia o ambas (por ejemplo, la mirada vacía, [se quedó sin palabras¹¹]), según Langacker (2013), son dominantes, incluso en discusiones prosaicas de circunstancias reales. Finalmente, estos fenómenos ejemplifican la diversa gama de construcciones mentales que representan el mundo en el que vivimos y del que hablamos. Un mundo de extraordinaria riqueza, extendido mucho más allá de la realidad física en la que se basa.

1.2. La teoría del léxico conceptual y el modelo cognitivo

1.2.1. El concepto léxico

Existe una distinción básica entre los conceptos léxicos y significados. Mientras que los conceptos léxicos constituyen las unidades semánticas convencionalmente asociadas con formas lingüísticas que forman parte integral de la gramática mental del usuario de la lengua, el significado es una propiedad del uso de las palabras en los eventos de habla, en un contexto. Es decir, el significado surge del uso del lenguaje (cf. Evans, 2013, 2014).

El concepto léxico, como unidad representada simbólicamente a partir de la correspondencia

entre el polo fonológico y polo semántico, es susceptible de relacionarse con otros conceptos léxicos, y producir valores semánticos, significados que pueden distar en distintos grados, respecto al significado convencional. Esta producción de múltiples valores dependerá de la heterogeneidad de información, ya fijada internamente, producto de la experiencia de quienes comparten una misma lengua, del uso recurrente de patrones en los que se combinan conceptos léxicos y se instauran modelos cognitivos idealizados. A partir de lo mencionado, está claro que el significado se construye gracias a los procesos cognitivos y la integración de factores extralingüísticos como la cultura o filosofía, experiencia, etc.

1.2.2. Modelo cognitivo (MC)

Según Lakoff (1987), un modelo cognitivo idealizado es una estructura cognitiva que surge de la aplicación de ciertos principios estructuradores a nuestro conocimiento del mundo tal como lo percibimos. Debido a su naturaleza estructurada, los MC nos ayudan a entender y razonar sobre lo que consideramos la realidad. En otras palabras, el término MC designa cualquier concepto construido a partir de nuestro conocimiento del mundo.

Lakoff (1987) estudió el modelo cognitivo del concepto léxico «madre», su definición no solo comprende los significados centrales sino también las extensiones metafóricas. Según el autor, esta categoría podría explicarse a partir de un conjunto de modelos conceptuales idealizados que convergen: madre desde el punto de vista genético; genealógico; de la crianza; madre adoptiva; madre que amamanta; madre trabajadora; madre soltera; madre donante; madre política, la suegra; «*madre no hay más que una*», así como de las extensiones semánticas: madre patria, lengua madre.

Evans (2006, 2014), al desarrollar el tema de modelos cognitivos (MC), refiere que, si bien están relacionados con las nociones de marco (cf. Barsalou 1999), marco semántico (cf. Fillmore, Fillmore y Atkins 1992) y de dominio (cf. Langacker 1987), son distintos de los tres. Agrega que la noción distinta de modelo cognitivo es necesaria para comprender la forma en que los conceptos léxicos contribuyen a la construcción del significado. Su afirmación principal es que los conceptos léxicos proporcionan sitios de acceso a modelos cognitivos y se relativizan con respecto a ellos. Para el investigador de la semántica cognitiva, los modelos cognitivos son estructuras de conocimientos coherentes, en gran parte no lingüísticos, similares a lo que parece tener en mente Langacker cuando habla de dominio, o tiene Fillmore, respecto a marco semántico,

como incorporando una escena (experiencial). En este sentido, un concepto léxico puede dar acceso a diversos modelos cognitivos. Así, el campo de significación, por ejemplo, de los conceptos léxicos «soltero», «viuda», puede variar según la cultura, los conocimientos o experiencias ya estructuradas, y se constituye la arquitectura semántica no únicamente a partir del significado convencional, sino de los fijados experiencialmente.

2. La polisemia conceptual

El estudio de la polisemia desde la perspectiva de la semántica cognitiva no exige que los diferentes sentidos relacionados compartan un significado nuclear en todas sus acepciones. (cf. Lakoff (1987), Taylor (1995) y Evans (2005).

Esto implica que en la arquitectura de los significados se debe tomar en cuenta una categorización de sentidos, todos los que se crean a tenor de la activación en los eventos comunicativos, en el espacio liminal entre el mundo privado del pensamiento y el escaparate público del lenguaje.

En castellano, el concepto léxico «ojo» tiene como significado nuclear ‘órgano de la vista’, ‘lo que se ve en la cara’. Un mismo concepto léxico¹² puede aparecer en una variedad de instancias, respondiendo a sentidos diferentes o ligeramente distintos, según la selección de conceptos atraídos, en este caso, por este ítem léxico «ojo». Así, en (1) «la intensidad de la luz afectó sus *ojos*», estamos frente a una metonimia¹³, la cual establece la relación del todo por la parte, e implica ‘afección de una parte de este órgano de la visión’: la retina, la parte más sensible de sufrir ante efectos muy luminosos. En (2) «mantente con los *ojos* bien abiertos», aquí ‘ojo’ significa alerta. En este caso, en el valor semántico interviene lo perceptual: ‘un estado de alerta’, por parte de ‘x’ persona. En (3) «el joyero tasó *al ojo* el precio del diamante», es decir, ‘con la sola mirada’. En este caso, se destacan propiedades o atributos propios del nivel cognitivo-perceptual. Ojo representa el concepto de cálculo perfecto. El experiencialismo y la corporeización ya internalizadas. En (4) «*ojo* con lo que dices», se interpreta como ‘advertencia’. En (5) «llegó con los *ojos* hinchados», se define como la parte visible de la cara. Más bien, en (6) «no pegó el *ojo* en toda la noche», es una expresión metafórica, y significa ‘no durmió’; (7) «caerse la venda de los *ojos*» es una metáfora visual que hace referencia a la situación ‘de descubrimiento de un hecho o situación’, ‘darse cuenta de algo’; (8) «Juan le guiñó el *ojo* a Gianella mientras bailaba», en

este caso se interpreta como ‘atracción sexual’ ‘amistad’, ‘insinuación’. (9) «Descubrieron que tenía mal de *ojo*» ‘afección ante mirada fuerte de una persona’. En (10) «Pasó fácilmente el hilo por el *ojo* de la aguja» ‘orificio’; (11) «en Yucatán es muy común encontrar los llamados *ojos* de agua», es una expresión metafórica, en cuya arquitectura semántica se han combinando dos conceptos: uno del dominio biológico visual «ojo» y otro del campo hidrológico «agua». Igualmente, en (12) «echarle el *ojo* a alguien» se interpreta como ‘interés’, ‘atención’. Finalmente, en la frase (13) «ponerle los *ojos* encima», se percibe ‘una sensación de ensañamiento’.

La estructura conceptual y el significado de la palabra «ojo» responden, además del significado lingüístico y el significado enciclopédico, a la selección o integración de esta unidad léxica con las otras unidades con las que se estructura el enunciado o frase. El significado de las palabras es siempre consecuencia de una estructura de conocimiento más amplia con respecto a la cual una palabra se relativiza. (cf. Langacker 1987; Fillmore 1982, 1985; Evans y Green 2006; Croft, 1993).

Los datos en las distintas lenguas nos muestran que la arquitectura semántica de las unidades lingüísticas trascienden el significado primario, y responden a mecanismos de una conceptualización que reflejan distintos grados de complejidad. Al parecer, históricamente existe una sabiduría cognitiva ya fijada, producto de un continuo ejercicio creativo, para designar entidades, eventos, estados, objetos, personas, acciones, relaciones, a partir de conceptos que emergen de dominios, esquemas, o un mundo imaginístico. Este tipo de conceptualización se evidencia en las metáforas, metonimias, otras expresiones figuradas, que responden a estructuras como producto de una “corporeización”, ancladas en el mundo físico, como resultado de interacciones físicas (visuales, cinéticas, sonoras, etc.) con el entorno. La idea de corporeización ha sido asumida y acentuada por las ciencias cognitivas¹⁴ en su conjunto, siendo una obra importante de este desarrollo teórico: *Embodied Cognition Thesis* (cf. Wilson, Robert A. And Lucía Foglia, 2017).

2.1. La polisemia del adjetivo «fuerte»

2.1.1. Los datos. Aspectos metodológicos

Los datos que utilizaremos para el análisis y discusión han sido tomados de tres fuentes: (1) periódicos, (2) frases usadas en nuestro medio y, (3) revistas especializadas.

2.1.2. El adjetivo «fuerte». Análisis e interpretación

En el español, el adjetivo «fuerte», al integrarse a distintos conceptos léxicos, muestra una variación de significados, cuya naturaleza es corpórea y está almacenada en la mente de los hablantes, llegando a constituir modelos cognitivos. Este comportamiento responde al fenómeno de la polisemia conceptual y muestra que el significado de las palabras es motivado, desde que en su arquitectura intervienen la experiencia, percepción del mundo y nuestros estados corporales internos;¹⁵ en otros términos, el conocimiento corporeizado de los hablantes. No en vano, los padres de la semántica cognitiva afirman que las palabras polisémicas son, en esencia, categorías complejas (cf. Langacker 1988: 134-135) o categorías radiales (cf. Lakoff, 1987a). Dicho de otra manera, los vocablos polisémicos son nombres de categorías con una estructura interna que incluye una constelación de sentidos con diferentes grados de representatividad, pudiendo mantener una relación entre sí, aunque algunas veces estas variaciones pueden presentar formas más complejas.

2.1.2.1. Primer grupo

Los treinta casos que incluyen el adjetivo «fuerte» muestran que el significado varía. A simple vista, en algunos subgrupos pareciera significar lo mismo, veremos que se pueden identificar las diferencias. Se constata que en los enunciados (1-4) «fuerte» significa ‘resistente’. Es una resistencia o fuerza a nivel físico, mental, pudiendo extenderse al plano emocional, tal como se comprueba en el caso (5).

1. Confeccionaron mantas andinas con una tela *fuerte*. [resistente]
2. Sus *fuertes* brazos soportaron todo el peso. [resistentes (física)]
3. El boxeador más *fuerte* ganó los pesos pesados. [resistente física-mental]
4. Al trenzar el puente artesanal de Ccatca, jalan *fuerte* la soga. [con fuerza física]
5. Pablo es *fuerte*. Dale la noticia y comprenderá. [resistente, a nivel emocional y neurobiológico].

Como ya hemos señalado, se constata aquí la flexibilidad y dependencia del significado.

2.1.2.2. Segundo grupo

Igualmente, veamos cuál es el significado de este adjetivo en los ejemplos (6-12):

6. Se mantuvo en pie tomando un café *fuerte*. [intenso]
7. El *fuerte* olor a licor lo delató. [intenso]
8. El cuerpo ya expedía un olor muy *fuerte*. [penetrante], [intenso]
9. Sintió un *fuerte* dolor de pecho. [agudo], [intenso]
10. Ante el peligro, sintió un *fuerte* deseo de escapar. [intensa sensación]
11. El acento recae sobre la sílaba *fuerte*. [intensa (acústicamente)]
12. En la música, el acento *fuerte* suele recaer en el primer tiempo de un compás. [intenso (sonoridad)]

En estos casos, el significado se instaura al integrarse a conceptos léxicos del dominio sensorial: (olor, sabor, dolor). Siendo así, en estos casos, el significado se asocia, a diferencia del primer grupo, con la propiedad ‘intenso(a)’, e incluye los dominios acústico y sonoro. En los ejemplos (9 y 10) se percibe un matiz distinto, el sentido de ‘intensidad’ ocurre a nivel neurobiológico. No cabe duda de que la forma más real y objetiva de acercarnos a una mejor interpretación del significado y su variación se logra a través de la teoría de integración de conceptos léxicos, gracias a la potencialidad abierta de posibilidades de uso (cf. Evans, 2006, 2013, 2015).

13. Esa noche, el viento sopló más *fuerte*. [presión atmosférica]

Los conceptos léxicos «viento» y «soplar», al integrarse al adjetivo «fuerte», definen su significado, respecto a un fenómeno atmosférico. Sin embargo, veamos cómo cambia el significado en (14), donde el contexto en el que asocia ‘fuerte’ es con una frase ya hecha ‘mal del viento’:

14. A la mujer le dio un *fuerte* ‘mal del viento’

El significado de este adjetivo se ha combinado con una expresión metafórica comprendida en la metáfora conceptual LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS SON ENFERMEDADES. El factor que interviene en esta conceptualización es la experiencia, el conocimiento, de los pueblos indígenas, al ser parte de su pensar, este tipo de creencia. A nivel metafórico, significa estar haciendo referencia a ‘una aguda enfermedad a nivel metafísico’.

2.1.2.3. Tercer grupo

15. Hay un *fuerte* riesgo sísmico en las zonas volcánicas. [magnitud]

peligro]

16. *Fuerte* marejada sorprendió a los bañistas. [magnitud-agitación del mar]

17. Aléjense del sol cuando sus rayos son más *fuertes*¹⁶. [mayor radiación]

18. Ha sido uno de los sismos más *fuertes*¹⁷. [mayor magnitud]

19. El año 2016, la mitad del Perú sufrió una *fuerte* sequía. [magnitud]

20. Diariamente apuestan *fuertes* sumas de dinero¹⁸. [cantidad], [riesgo]

21. El país ha sufrido pérdidas económicas muy *fuertes*. [cuantiosas]

En los ejemplos (15-21), el significado de «fuerte» se asocia con otros valores semánticos, pues se genera a partir de los parámetros ‘magnitud’ y ‘peligro’, en los dominios meteorológico, geológico y económico. Sin duda alguna, la construcción del significado no es tarea del lenguaje, sino de la interacción de esta capacidad cognitiva en interrelación con otras capacidades como el pensamiento, la percepción, la memoria y la categorización.

2.1.2.4. Cuarto grupo

22. Siempre se le inculcó un *fuerte* sentido del deber. [sólida orientación]

23. La verdad es todo lo que hace sentirse más *fuerte*. [seguro]

24. La ya *fuerte* organización comunitaria se reforzó aún más. [segura] [sólida]

25. Winston Churchill siempre demostró un carácter *fuerte*. [firme] [enérgico]

26. John Biden tiene a Donald Trump, un *fuerte* competidor. [poderoso]

En los ejemplos (22-26) se hace referencia a las nociones de ‘sólido(a)’, ‘seguro(a)’, ‘firme’ y ‘poderoso’.

2.1.2.5. Quinto grupo

En las instancias (27 y 28), el significado está ya enraizado en las experiencias de los usuarios. Específicamente, en el dominio gastronómico y académico.

27. ¿Cuál es tu plato *fuerte*? [principal]

28. Juan dice que su *fuerte* son las matemáticas. [cognitivo]

Entre los usuarios del español se escucha la frase o expresión ¡*qué fuerte!*, con el

significado de ‘sorpresa’, ‘asombro’ por algo bueno o malo, ante situaciones o casos no esperados. Los ejemplos (29-32) corroboran este caso:

29. ¿Te has enterado? María se casa este sábado con Juan.

¡*Qué fuerte!* Pero si nunca se les vio juntos. [sorpresa]

30. Anoche me acosté con Sonia.

— ¡*Qué fuerte!* ¡Si es la tía más buena de la clase! [asombro]

31. ¡*Qué fuerte!* Acabo de ver en la calle a un tipo acuchillando a otro.

32. — Van a volver a subirnos los impuestos.

— pfff... ¡*Qué fuerte!* ¡ya van tres subidas en 2 años!

En virtud de lo expuesto hasta aquí, concluimos que la adquisición de unidades del lenguaje depende de la exposición de formas recurrentes que gradualmente se atrincheran en la mente y luego actúan como plantillas para comprender otras expresiones. (cf. Bennett, Phil, 2014).

Evans (2015), al referirse a los mecanismos cognitivos y de producción de los significados, sostiene que la capacidad humana¹⁹ de crear significados es consecuencia de la interacción simbiótica entre nuestro sistema conceptual: el depósito de nuestros conceptos, nuestras unidades de pensamiento, y el lenguaje: nuestro sistema lingüístico. Ambos son esenciales para producir el complejo mental. Agrega que los sistemas lingüísticos y conceptuales funcionan en conjunto para producir ideas complejas que son más que la suma de las partes lingüísticas o conceptuales que les dan origen. El lenguaje juega un papel importante en la formación y construcción de los pensamientos que va a expresar. Según el autor, un sistema conceptual permite a un organismo representar el mundo que encuentra, almacenar experiencias, aprender y, por tanto, responder a nuevas experiencias, distinguir eventos, acciones y, en verdad, los tipos de relaciones humanas según los patrones de los grupos socioculturales.

El repositorio de conceptos facilita la categorización de entidades en el mundo y la acción e interacción con el entorno espacio temporal. Si bien muchas otras especies tienen sistemas conceptuales, los seres humanos son únicos en tener lenguaje (cf. Evans, 2015: 226).

2.1.3. Los sentidos del adjetivo «fuerte»²¹

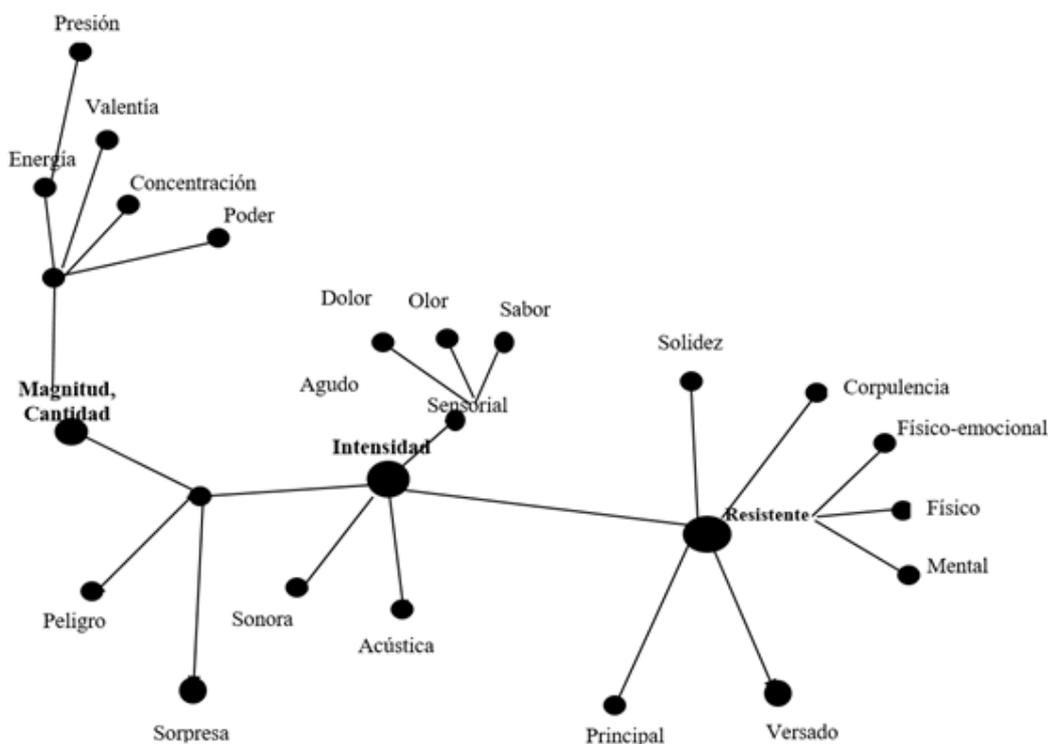


Figura 1. Red semántica de «fuerte»²⁰

No resulta nada difícil comprobar que existe en el mundo una tipología de sistemas conceptuales que comparten un conjunto de principios para denominar sus realidades, en el que cuenta como aspecto central la percepción, la sensorialidad, así como la fijación que generación tras generación se habría ido cimentando y manteniendo a manera de base de datos. Finalmente, una de las conclusiones a la que han llegado destacados científicos cognitivos es señalar que el lenguaje nos proporciona, al menos en parte, un medio de aprovechar nuestros sistemas conceptuales, liberando su gran potencial (cf. Evans, 2015: 226).

1.2. La polisemia en el quechua²¹

En esta sección se presenta una breve introducción de la polisemia en tres adjetivos del idioma quechua y el alcance de su productividad semántica que —en algunos casos— proviene de extensiones metonímicas y, en otros, metafóricas.

Los datos provenientes de la literatura lexicográfica colonial, en este caso del Anónimo de Antonio Ricardo (1586), muestran que estos conceptos léxicos son polisémicos. Además del significado central, se evidencia que el fenómeno de la polisemia es resultado de la asociación de un mismo concepto léxico en asociación con otras unidades lingüísticas distintas.

Ahora bien, en la Teoría Lexico conceptual y Modelos Cognitivos (LCCM) se afirma que la relación semántica está determinada por la relación bipartita de los conceptos léxicos involucrados en cada caso; es decir, en virtud del contenido lingüístico compartido o por la naturaleza de la estructura conceptual a la que los conceptos léxicos de clase abierta tienen acceso (cf. Evans, 2014).

1.2.1. El concepto léxico «misqui» /miski/

Tabla n.º 1

Quechua Anónimo	Ortografía actual	Glosa
1. <i>misqui</i>	miski	‘miel o cosa sabrosa’
2. <i>misqui micuy</i>	miski mikuy	‘manjar dulce, sabroso’
3. <i>misquichini</i>	miskichini	‘comer a gusto alguna cosa, deleitarse’
4. <i>misquillicuni</i>	miskillikuni	‘saborearse, regostarse’
5. <i>misquinmi</i>	miskinmi	‘saber bien alguna cosa, dar gusto’
6. <i>misqui vicça</i>	miski wiksa	‘regalado en el comer, o dado cosas dulces’
7. <i>misqui rimac</i>	miski rimaq	‘meliflúo en el hablar’
8. <i>misqui simi</i>	miski simi	‘palabra dulce o lisonja, meliflúo’
9. <i>misqui asnac</i>	miski asnaq	‘olor bueno, fragante’

A nivel sensorial, el significado prototípico es el que se relaciona con el dominio sensorio-gusto. Se extiende a los dominios de la sensorialidad del tacto y del olfato y del oído, dependiendo de la estructuración que presenta la asociación de *miski* con otras unidades lingüísticas a través de una palabra derivada o una frase.

De acuerdo con los datos de la tabla n.º 1, el adjetivo quechua *misqui* posee seis significados distintos, pero relacionados entre sí. El significado prototípico²² es ‘dulce’, el cual hace referencia al ‘efecto agradable y sutil en el paladar’. Se observa que el atributo central de este concepto (= dulzor), metonímicamente conceptualiza al fluido (la miel). LA PARTE POR LA PARTE, específicamente, la característica de un fluido por el fluido.

Asimismo, el significado ‘agradable en sabor’ (o ‘sabroso’) se originaría a partir de una metáfora. UN SABOR AGRADABLE ES UN SABOR DULCE. En este caso, el quechuahablante asocia los conceptos: sabor dulce con sabor agradable, rico o sabroso al paladar. Igualmente, a través de la función auditiva, el enunciado se percibe de

manera ‘agradable’, ‘cariñosa’. El otro sentido, en este caso el olor agradable, también participa y configura otro sentido, a través de otra de las funciones sensoriales; es decir, a través del olfato. Finalmente, psicoemocionalmente, el cuerpo percibe el trato agradable, dulce, grato, amoroso.

En síntesis, el principal dominio constituido a través del dominio sensorial del gusto o sabor se extiende a los otros dominios sensoriales del tacto, del oído, del olfato, de la vista. En un segundo momento, el sabor agradable es asociado con el dominio conceptual del olor. En este caso, *misqui* tiene un uso semántico relativo al ‘olor agradable’ (o ‘fragante’). Otra categoría sensorial participante es el gusto, a través del cual el sabor agradable se asocia también con el dominio conceptual del trato. En este caso, *misqui* permite referir al concepto de ‘agradable en trato’ (o ‘amable’). A continuación, presentamos una representación gráfica de lo mencionado, seguida de su respectiva red radial, que categoriza los sentidos producidos y evidencia el fenómeno de la polisemia.

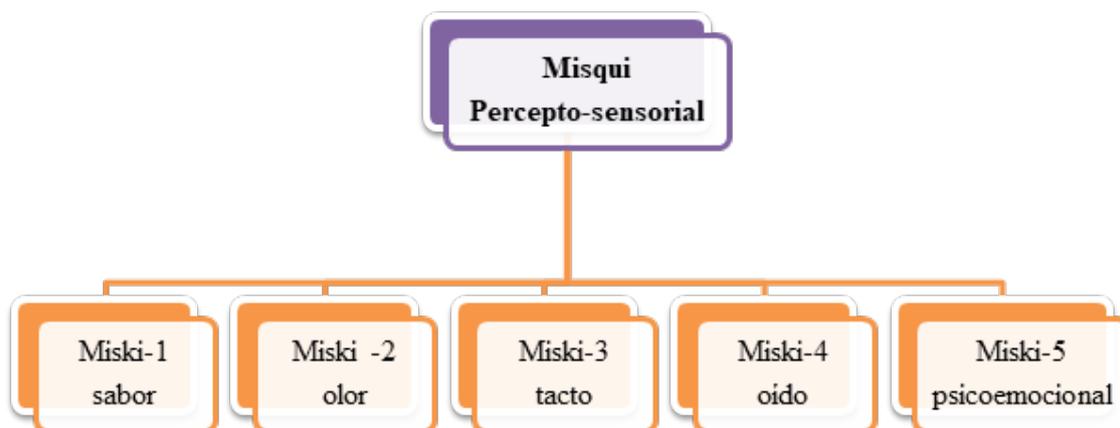


Gráfico n.º 1. Dominio sensorio-perceptual del concepto léxico *misqui*

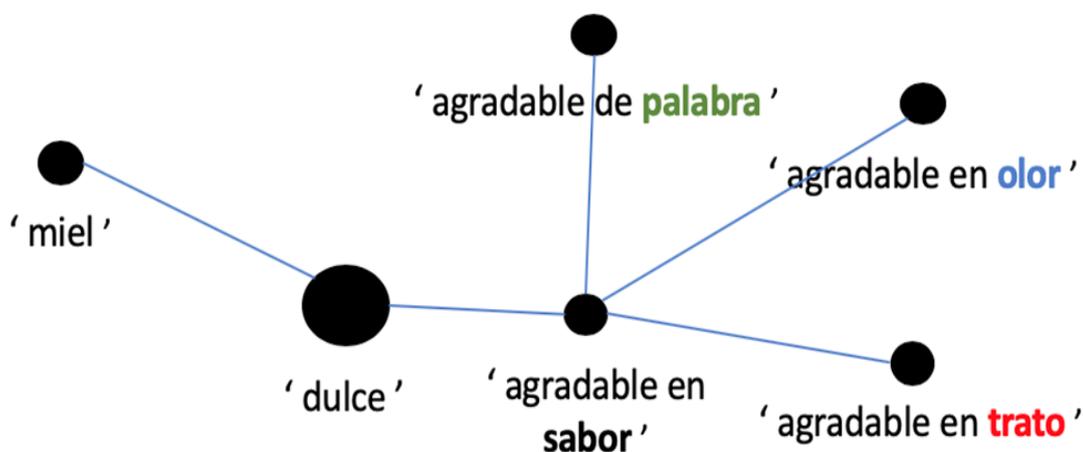


Figura n.º 1. Red semántica del concepto léxico *misqui* ‘dulce’

Esquemáticamente, se muestra que el término <misqui> /miski/ = ‘dulce’ es un caso de comportamiento polisémico. Dependiendo de su estructuración léxica o frasal, es decir, su asociación con otras unidades lingüísticas, irradia otros significados tales como ‘miel’, ‘agradable en sabor’, ‘agradable en olor’, ‘agradable en sonido’, ‘agradable en trato’ y se les percibe como extensiones semánticas que pueden ser metafóricas o metonímicas.

2.2.2. El concepto léxico «tullu»

Tabla n.º 2

Quechua Anónimo	Ortografía actual	Glosa
1. <i>huacta tullu</i>	waqta tullu	‘costilla’
2. <i>huamantullu</i>	wamantullu	‘espinilla’
3. <i>huassa tullu</i>	wassa ²³ tullu	‘espinazo’
4. <i>puchcatullu</i>	puchka tullu	‘tobillo’
5. <i>tullu cinca</i>	tullu sinqa	‘nariz afilada’
6. <i>tullu runa</i>	tullu runa	‘persona o cosa flaca’
7. <i>tullu</i>	tullu	‘hueso’
8. <i>tullucunca</i>	tullu kunka	‘pescueco largo y flaco’
9. <i>tulluyani</i>	tulluyani	‘enflaquecer mucho’
10. <i>tullumayo</i> ²⁴	tullumayu	‘riachuelo que pasa por el Cusco’

Siguiendo los datos seleccionados en la tabla n.º 2, el adjetivo quechua *tullu* tiene cuatro significados. El significado prototípico es ‘hueso’. Sin embargo, la información del corpus revela que *tullu* se usa con el sentido ‘filoso, de filo’ (véase el ejemplo 5). Este nuevo uso es el resultado de la activación de un proceso metonímico por parte del quechuahablante. LA ESTRUCTURA ÓSEA POR UNA PARTE CARACTERÍSTICA DE ESA ESTRUCTURA ÓSEA. Es decir, se trata de una metonimia en la que se utiliza toda la estructura para referirse a una característica saliente y particular de esa estructura, que, en este caso, es *filo*.

Otro sentido del término *tullu* es ‘delgado’. Al igual que el caso anterior, se habría generado a través de un procedimiento metonímico. Se trata nuevamente de una metonimia EL TODO POR LA PARTE. En este caso, el quechuahablante toma la estructura ósea (*tullu* ‘hueso’) para referirse a un subdominio de esta (el carácter ‘delgado’). Por último, las construcciones revelan también otro sentido: ‘largo y flaco’. Este sentido habría

surgido también por medio de una metonimia en la que el quechuahablante utiliza el TODO para referir a una PARTE SALIENTE, que, en este caso, se relaciona nuevamente con la dimensionalidad: ‘largo-flaco’.

A continuación, se presenta la red semántica que representa los usos de esta palabra:

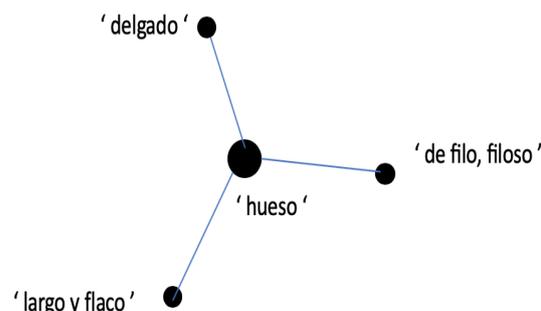


Figura n.º 2. Red semántica del término *tullu*, ‘hueso’

2.2.3. El concepto léxico «huchuy»

Tabla n.º 3

Quechua Anónimo	Representación ortográfica	Glosa
1. <i>huchuy</i>	uchuy	‘cosa pequeñita’
2. <i>huchuylla</i>	uchuylla	‘cosa pequeña’
3. <i>huchuy nau</i>	uchuy ñawi	‘ojos menuditos’
4. <i>Huchuyllachu</i>	Uchuyllachu	‘Es cosa pequeña’.
5. <i>huchuy huchuylla</i>	uchuy uchuylla	‘cosas muy menuditas’
6. <i>huchuy sonco</i>	uchuy sonqo	‘corazoncito’
7. <i>huchuychac</i>	uchuychaq	‘cosas muy pequeñitas’
8. <i>huchuyllachini</i>	uchuyllachini	‘acortar una cosa como ropa’
9. <i>huchuyniymanta</i>	uchuyniymanta	‘desde que fui niño’
10. <i>huchuy sonco</i>	uchuy sonqo	‘de poco mimo, sin brío, pusilánime, tímido, corto’

De acuerdo con la data, el término *huchuy* posee tres significados. El significado prototípico es ‘pequeño’. El término *huchuy* se usa también con un sentido en el que se aluden a los infantes; es decir, con el significado de ‘niño’. El quechuahablante habría generado este nuevo

uso mediante un proceso metafórico en el que reinterpreta LA EDAD en términos de la dimensión de TAMAÑO. De acuerdo con este razonamiento, un tamaño grande correspondería a una edad relativamente avanzada (adultez); mientras que un tamaño pequeño (como es el caso en el ejemplo 5), a una edad biológicamente corta. De esta forma, *huchuy* habría generado este nuevo significado.

Finalmente, otro uso en el que se observa *huchuy* residiría en aquel que podría etiquetarse como ‘diminutivo-afectivo’. Esto habría sido generado por el quechuahablante por medio de la metáfora EL TAMAÑO PEQUEÑO ES AFECTIVIDAD. Este uso se revela en el ejemplo 6.

La red semántica que esquematiza la significación de este vocablo es la siguiente:

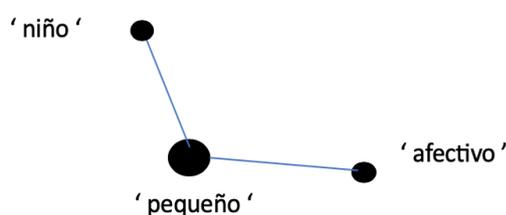


Figura 3. Red semántica del término *huchuy* ‘pequeño’

3. El estudio y análisis de la metáfora conceptual COVID-19²⁵

Si bien para muchos la palabra *virus* parece ser el equivalente de enfermedad, [...] el genoma de cada uno de nosotros está formado en un 8 por 100 por infecciones virales adquiridas. [...] Sin embargo, no es esta la única razón por la que no debemos *declararle la guerra al coronavirus*, tal como pretenden aquellos que desde el minuto uno de esta pandemia ha creído conveniente decretar un estado de alarma y poner de portavoz *al ejército con sus arengas que apuntan a cada uno de nosotros como soldados que han de librar una batalla*.

(cf. Andityas Soares de Moura Costa Matos Francis Garcia Collado, 2020: pp.34).

3.1. Justificación

Definitivamente, el 2020 quedará marcado como el año en el que se instaura una nueva historia para la humanidad, nuevos patrones de convivencia, nuevos protocolos y nuevas formas de poner en práctica la libertad. La crisis de salud, generada por la propagación incontrolable e incontenible de la pandemia de la COVID-19 en casi todo el planeta, nos lleva a esta afirmación. Aun cuando el virus que la origina apareció en la gran ciudad

china de Wuhan, la capital de la provincia de Hubei, a finales del 2019, hasta entonces, nadie imaginó ser parte de un escenario como el que se ha venido evidenciando, al rebasar la cuarentena; un escenario de confinamiento que aún no tiene fin, pues en algunos casos, al hablarse de rebrote o de una segunda ola se vuelve a implementar un escenario en el que se viene constatando la mutilación de múltiples libertades, generada por la toma de decisiones que deliberadamente ha causado y causa más y más muertes²⁶. La OMS tardó en informar a las autoridades científicas y al mundo de lo que se venía. ¿Sabía ya del *tsunami*²⁷ que se avecinaba en la esfera de la salud?, ¿en verdad temía informar la verdad? Pues, hasta comienzos de marzo se leían anuncios como: Facebook y Twitter *batallan* contra la desinformación en torno al coronavirus (cf. *New York Times*, 10 de marzo del 2020). Esta organización mundial recién lo informa, a través de su director general, un fatídico 11 de marzo, anunciando que se trataba de una pandemia, denominada COVID-19²⁸.

En este apartado, el objetivo principal es analizar y evaluar una de las metáforas principales de la esfera médica o de la sanidad, que es el carácter bélico. En este caso, LA ENFERMEDAD ES GUERRA, es decir, LA COVID-19 ES GUERRA. En distintos países afectados por la pandemia de este virus, los entendidos en la materia (médicos, infectólogos, enfermeras y analistas que evalúan esta enfermedad) las han utilizado. Sin embargo, algunos de ellos consideran que su uso podría generar efectos negativos en las personas, porque se está exacerbando el sentido de la enfermedad hasta el punto de producir cambios de comportamiento. A estas observaciones se han sumado otros especialistas: comunicadores y psicólogos, y a través de las ruedas de prensa y entrevistas han vertido sus opiniones.

Metodológicamente, para dar inicio al debate y análisis de la evaluación del uso de la metáfora LA SALUD ES GUERRA, exponemos algunas de las observaciones o evaluaciones por parte de médicos y otros actores que se han pronunciado respecto al tema.

Antes, presentamos algunos aspectos teóricos que fundamentan la base epistemológica en la que se basa la explicación del funcionamiento de este tipo de mecanismos cognitivos.

3.2. La metáfora conceptual

La metáfora se define como una proyección conceptual; es decir, un conjunto de correspondencias entre el dominio origen y el dominio meta (cf. Lakoff, 1987, 1993; Lakoff y Johnson, 1980 y Lakoff y Turner, 1989).

Igualmente, se define como un esquema-imagen; esto es, como un patrón dinámico recurrente de nuestras interacciones perceptuales y nuestros patrones motores que proporciona estructura coherente y significativa a nuestra experiencia física a un nivel preconceptual. (cf. Lakoff, 1987).

Desde la perspectiva cognitiva, la metáfora no es tan solo una figura retórica fosilizada en textos literarios, sino una herramienta esencial del pensamiento: la llamada metáfora conceptual —no lingüística— precede al lenguaje²⁹. Por ello, no resulta difícil comprender por qué las metáforas se registran en todas las lenguas naturales y en las distintas áreas del conocimiento y del mundo, incluso, en el dominio de la muerte a través de los epitafios; y es que, en realidad, muchas cosas solo se pueden decir metafóricamente (cf. Millán y Narotzki, 2009, en Ximena Faúndez Abarca and Fuad Hatibovic Díaz, 2016).

3.3. La teoría de la metáfora conceptual

Desde el punto de vista de la semántica cognitiva, las expresiones metafóricas «no me cabe en la cabeza» y «lo llevo metido en el corazón» se analizan a partir de procesos cognitivos, específicamente a partir de la descripción de la metáfora conceptual de tipo estructural LA CABEZA ES UN CONTENEDOR Y EL CORAZÓN ES UN CONTENEDOR, respectivamente. En este caso, es el esquema CONTENEDOR, el que facilita la creación de estas expresiones metafóricas. Este esquema también se evidencia en las siguientes estructuras metafóricas: «Él está saliendo del coma», «Entró en un estado de euforia»; «Cayó en una depresión»; «Vuelva en ocho días» o «Te veo en un minuto».

La constatación de las construcciones metafóricas y metonímicas es la evidencia más prístina de la forma cómo funcionan los sistemas de conceptualización en las lenguas naturales, de qué procesos cognitivos intervienen en estos usos del lenguaje, en la conceptualización del mundo, pero también qué papel cumple el pensamiento, la percepción, y la categorización en interacción con el lenguaje. No cabe duda de que el significado de las palabras es altamente motivado.

Veamos la afirmación proveniente de Lakoff y Johnson, 1999:

«Metaphorical thought in the form of cross-domain mapping is primary; metaphorical language is secondary» (cf. Lakoff y Johnson: 1999:123).

Expresiones convencionales tales como «mira cuán lejos hemos llegado», «deberíamos ir por caminos separados» o «nuestra relación va por buen camino», se conciben como estructuras

o patrones almacenados en la memoria de los hablantes que expresan ideas sobre las relaciones en términos de viajes, y no meros significados literales. Estas estructuras conceptuales están comprendidas en la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE. (cf. Lakoff y Johnson, 1980 en J. Zinken: 2007:263).

En las lenguas naturales, al parecer, es universal proyectar los conceptos abstractos por otros más concretos, buscando una descripción más motivada. En esta clase de construcción conceptual —de manera recurrente— se produce una proyección que va de un dominio ‘X’ a un dominio ‘Y’. Generalmente, las metáforas conceptuales contribuyen a la categorización del mundo, de las realidades y operan como «plantillas cognitivas» en la mente de los hablantes, son esquemas o patrones abstractos que comprenden toda una red de expresiones metafóricas: las extensiones inferenciales y creativas de esta (cf. Cuenca y Hilferty, 1999).

3.4. Análisis y reflexión de las metáforas COVID-19

A lo largo la historia de la humanidad, se ha verificado un desfile de pandemias y enfermedades críticas³⁰, que han dejado huellas imborrables en las sociedades. El común denominador observado ha sido el conjunto de reacciones al encarar y evaluar estos eventos, que se han hecho partiendo de conceptualizaciones metafóricas. Este también es el caso de la pandemia COVID-19, ya que existe un amplio reporte o información sobre su evolución o desarrollo haciendo uso de metáforas. En este sentido, en esta sección nos centraremos en la metáfora LA ENFERMEDAD ES UNA GUERRA. Interesa centrarse en el impacto que ha generado en los discursos de los especialistas de la sanidad al calificarla como no apropiada por generar efectos negativos en la población al punto de poder causar cambios en sus comportamientos.

3.4.1. LA SALUD ES GUERRA

Una de las metáforas escuchadas o registradas en los diarios, revistas, con mayor frecuencia para referirse a la pandemia COVID-19, o a los protocolos y actores participantes, es LA ENFERMEDAD ES GUERRA. Se le define haciendo uso de un lenguaje bélico, apelando al dominio relacionado con un conflicto armado.

En lo que sigue, se ilustrará en la tabla n.º 4, parte de la lluvia de construcciones metafóricas, registradas en discursos o entrevistas, al tratar de presentar la evaluación y desarrollo de la pandemia. Consideramos que los ejemplos (1-16) muestran un patrón recurrente, un esquema-

imagen ya fijado —a partir de la experiencia adquirida en el entorno físico, por parte de los hablantes—, a un nivel preconceptual.

Tabla n.º 4
LA ENFERMEDAD COVID-19 ES GUERRA

1.	«El virus COVID-19 ataca las defensas del organismo».
2.	«El enemigo a batir es un bicho microscópico».
3.	«Este virus ataca a los más vulnerables».
4.	«Es una lucha sin frontera».
5.	«Es una lucha sin cuartel».
6.	«Los médicos dicen: “Vamos a combatir al COVID-19”».
7.	«Le vamos a declarar la guerra al COVID-19»
8.	«Los puestos de control del hospital son fuertes custodiados por médicos y enfermeros».
9.	«Las potencias y los poderes están en lucha» ³¹ .
10.	«El personal de salud combate» o el virus «desde la línea de fuego»
11.	«Estamos ante un enemigo invisible».
12.	«Los sanitarios trabajan en primera línea de batalla».
13.	«Se combate en las trincheras...» ³² .
14.	«Luchamos contra el enemigo [la COVID-19]».
15.	«Combatimos en las trincheras sin suficientes trincheras».
16.	«Homenaje a un equipo de sanitarios que luchó contra el COVID-19».

Igualmente, en una de las entrevistas a través de Radio Aragón de España³³, dirigida a uno de los médicos españoles, jefe de medicina interna de Madrid. Respecto a la COVID-19, se le pregunta lo siguiente:

E: Dr. Pedro Gargantilla, ¿se podrá volver a la normalidad?

P.G.: Estamos seguros de que “*vamos a vencer este virus*”. Necesitamos confiar en la ciencia médica.

E: ¿Cómo ha estado viviendo usted esta pandemia mundial?

P.G.: Esto ha sido lo más cercano a una tercera

guerra mundial; hemos vivido un verdadero infierno, que ha durado todos estos meses.

E: Es correcto el empleo de metáforas belicistas para explicar un epifenómeno epidemiológico?

P.G.: Probablemente, no. [...]. Y es que la guerra es un estado de excepción que está regido por unas reglas de juego muy diferentes a las que nos enfrentamos los médicos en las epidemias.

Agrega que, probablemente, su empleo no haya sido casual, porque las metáforas según Susan Sontag se tiñen de emociones y sentimientos, y se han usado como un subterfugio para apelar a razones éticas en un momento en el que era difícil movilizar a la ciudadanía.

La conceptualización de la enfermedad causada por la COVID-19 se hace pensando en una escena en la que participan “víctimas”, “enemigos”, “un cuartel con soldados”, “todo el arsenal o armamento” que aplicada a la sanidad se corresponde con “pacientes”, “virus”, “hospital con médicos, enfermeras”, “aparatos que se usan para combatir la enfermedad”. En las instancias (1-16), se constata que la enfermedad COVID-19, sus protocolos y los eventos asociados son percibidos como algo antagonista, como un obstáculo, una confrontación y conflicto generado por el virus.

Ahora bien, en el programa *La Ventana* de España del 20 de abril, Carlos Francino expresaba su malestar y desacuerdo con el uso de la metáfora bélica en los siguientes términos: «[...] Si bien nos enfrentamos a un grave problema de salud, no debe ser considerado como una guerra y que la retórica de los ejércitos y las batallas no era la más adecuada. En una guerra, —decía Francino— hay dos ejércitos, y uno gana y otro pierde mientras que aquí no. Aquí estamos todos frente al COVID-19, y todos podemos perder». Sin embargo, justo tras decir: «Esto no es una guerra», Francino continúa afirmando: «El enemigo a batir es un bicho microscópico».

Al respecto, más de un comentarista se ha pronunciado y expresado su desacuerdo respecto al uso de estas expresiones metafóricas para referirse a esta enfermedad. El desacuerdo se basa principalmente en las siguientes observaciones:

- Muchas enfermedades de esta naturaleza no han sido superadas y no significa que los médicos o el paciente no hayan hecho todo lo posible. Al usar esta metáfora pareciera que no lucharon bien... y en cierta forma se culpabiliza a la víctima.
- Otro de los argumentos se relaciona con la imagen que se tiene del concepto «guerra», la disputa de dos ejércitos, cada uno con un plan. En esta contienda hay muertos que son resultado del cálculo estratégico. Esto no se observa en la COVID-19.

- El uso de esta metáfora bélica estaría alimentando algunas insinuaciones inaceptables como las de aquellos que relacionan la enfermedad con un país. Durante mucho tiempo, Trump estuvo hablando del «virus chino» [...] (cf. Mariam Pérez: 2020).

Asimismo, en el diario *El Confidencial* también aparece un artículo titulado «¿Guerra contra el COVID-19?». No culpes a la metáfora de Marta Silvera Roig, quien también se une al debate sobre la validez del uso de estas metáforas bélicas para referirse al virus que estamos comentando, para ello incluye varios datos recopilados de los diarios o de los programas televisivos. Veamos los casos registrados en la tabla n.º 5, por ser expresiones metafóricas que se incluyen en la metáfora que estamos analizando:

Tabla n.º 5

LA ENFERMEDAD COVID-19 ES GUERRA

17. «Homenaje a un equipo de sanitarios que luchó contra el COVID-19 en Hubei».
18. «El emotivo reencuentro de un anciano con su familia tras vencer al coronavirus».
19. «La mujer que derrotó al virus con 95 años y da esperanzas a toda Italia».
20. «El rey Felipe en las trincheras del hospital de Ifema».
21. «En la guerra contra el coronavirus, Europa está perdiendo la batalla de la privacidad»

En este caso, la autora expresa una opinión distinta al referirse al uso de esta metáfora. Tras los presupuestos teóricos de la metáfora conceptual, considera que una de las motivaciones del uso de este tipo de mecanismos de conceptualización es transmitir de manera más objetiva y menos abstracta una información o un mensaje. En segundo lugar, anota que la metáfora dota de una estructura cognitiva a las expresiones. Tercero, se debe recordar que los mapeos metafóricos son parciales, ya que solo algunos aspectos seleccionados de la realidad se hacen más prominentes. En consecuencia, ¿puede resultar adecuado y aceptable el uso de metáforas bélicas para describir esta enfermedad pandémica?

Desde luego que sí. Son múltiples las miradas de cómo concebimos esta enfermedad, que ha devenido en una crisis mundial, al punto de volverse un enemigo no solo en el dominio de la sanidad, sino también a nivel económico, político, social, ecológico, educativo, entre otros. Al parecer, ha sido y sigue siendo para muchos países una “guerra sin cuartel” que nos lleva a plantearnos más de una interrogante:

¿Podemos vencer las dificultades, entendidas no solo por los problemas de salud generados por este virus gigante, sino también los de la salud psicológica, los del estrés generados por el confinamiento, y por los excesos en las decisiones y la aplicación de las políticas públicas de los gobiernos, en este contexto de pandemia?

Las metáforas ayudan a comprender conceptos abstractos y situaciones complejas [como es la enfermedad COVID-19, a partir de características bélicas]³⁴. Se les utiliza siempre vinculadas a la cultura, cosmovisión y escala de valores que las sostienen y se nutren de ellas (cf. Lakoff & Johnson, 1980, p. 23).

En principio, ¿qué implica que los usuarios del español o de cualquier otra lengua piensen y perciban una enfermedad o al personal involucrado, comprometido a salvar vidas por causa del ataque de la COVID-19, usando conceptos del dominio GUERRA, un dominio distinto al de SANIDAD?

Una de las premisas presupondría un conocimiento amplio de lo que significa GUERRA, que incluya los parámetros y aspectos más destacados. Una segunda que es necesario tomar en cuenta es que la metáfora se estructura a partir de un determinado número de correspondencias entre dos dominios. Se trata de proyecciones parciales, pues solo una parte del dominio destino puede ser proyectada en el dominio origen, que nos permite prestar atención a unos aspectos de los conceptos y dejando de lado, otros. (cf. Lakoff & Johnson, 1980: pp. 40-45³⁵)

Finalmente, la doctora Janice Planchard, profesora del departamento de Medicina de Emergencia de la Universidad George Washington, en CNN en español decía:

El presidente Trump parece pensar de la pandemia COVID-19 como una guerra. En marzo se refirió a la crisis de desarrollo como una «guerra médica». En abril, tuiteó que el coronavirus era «un enemigo invisible» que «pronto estaría en retirada». Y justo este mes [de mayo] se refirió a los proveedores que tratan a los pacientes con coronavirus como «guerreros de la atención médica... que mueren al igual que los soldados se topan con balas».

La doctora explica que, al igual que la guerra, el coronavirus presenta una amenaza, que a menudo es invisible para aquellos que están fuera del entorno de la batalla. Solo una fracción de lo que experimentan nuestras tropas se trasmite al público, de manera similar, ninguna cobertura noticiosa refleja el dolor real que los proveedores de atención médica viven cada día mientras cuidan a los pacientes afectados.

Sin embargo, reflexiona y señala que quizá el elemento común más importante entre la COVID-19 y la guerra es la angustia mental duradera que enfrentan muchos de sus guerreros. Un ejemplo patente se comprueba cuando el padre de la Dra. Lorna Breen, quien confirmó la muerte de su hija a CNN, también comparó su trabajo como médico de emergencias con una *batalla*, diciendo: «*Ella cayó en las trincheras y fue asesinada por el enemigo en la línea del frente*».

La comparación es bastante real y se ajusta a las realidades vividas durante la guerra, pues los soldados o militares de distintos grados que regresan después de un combate o una guerra, dependiendo del tiempo de permanencia en campos minados y en permanente peligro, muestran una serie de patologías psicológicas, al punto de terminar suicidándose en algunos casos. El concepto léxico de «guerra» está relacionado a parámetros relacionados con amenazas, temores, desastre, confrontación, bombardeo, armamento, combatientes, campamentos, estrategias e impacto.

¿Cómo justificar el uso de la metáfora LASALUD ES GUERRA? Los usuarios no se equivocan, prueba de ello es el alto grado de producción de las que serían expresiones metafóricas ancladas y categorizadas o comprendidas en ella. Más bien, la aparente desaprobación por parte de algunos de los analistas que han centrado la atención en las formas de usar el lenguaje en un escenario de COVID-19 se explicaría en no haber incorporado en su discusión la orientación o perspectiva, que generalmente asignan las poblaciones a eventos semejantes al que estamos comentando. Por otro lado, ya existe una experiencia en este uso, cuando en otros tiempos se produjeron pandemias sanitarias. Véase la siguiente cita:

«Los grandes asesinos de la historia son las bacterias y los virus, y en concreto los que han provocado las grandes epidemias de la historia. El sarampión, que acabó con más de 200 millones de personas, o el virus del sida o VIH, que ha matado a más de 35 millones»³⁶.

Las metáforas son visibles en todo tipo de discurso, al ocurrir una situación de cualquier grado o intensidad de impacto positivo o negativo, estos mecanismos están siempre presentes en el lenguaje e influyen en nuestras acciones y pensamientos, son parte del sistema de conceptualización de manera universal.

3.4.2. EL PROTOCOLO SANITARIO PARA LA COVID-19 ES UNA GUERRA

La construcción metafórica «guerra contra la COVID-19» se incluye en la metáfora de tipo estructural: EL PROTOCOLO SANITARIO

PARA LAS ENFERMEDADES ES UNA GUERRA. En este caso, la metáfora está conformada por los protocolos que se toman en consideración respecto a esta enfermedad. Visto así, la enfermedad COVID-19 es el contrincante; las personas que la combaten, es decir, los enfermos que han contraído el COVID-19 o las personas a cargo de los protocolos que hacen frente a esta enfermedad, y el protocolo mismo o las medidas a tomar se conciben metafóricamente como luchas, combates o guerras. La metáfora conceptual creada a partir del dominio bélico es del tipo estructural, en el sentido de que se prestan estructuras o componentes del concepto guerra para organizar el protocolo sanitario.

4. Conclusiones

- 1) En relación a la polisemia conceptual, el léxico representa una interfaz fundamental entre la sintaxis, la semántica y la pragmática.
- 2) La polisemia es un fenómeno concebido a nivel cognitivo. No es un fenómeno de “superficie” como se concebía en los enfoques tradicionales de la semántica.
- 3) Las lenguas naturales habladas en distintas partes del mundo conceptualizan sus diversas realidades haciendo uso de esquemas-imagen, mecanismos conceptuales tales como metáforas, metonimias, sinécdoques, etc. La variación de significados está gobernada por un conjunto de factores extralingüísticos que relacionados con los conceptos léxicos almacenados devienen en modelos cognitivos.
- 4) En la lengua quechua, el fenómeno de polisemia responde a un sistema de conceptualización que incluye la visión sociocultural de los hablantes y pragmática. Los hablantes de diferentes lenguas conciben la realidad de manera diferente; sin embargo, los mecanismos cognitivos de conceptualización operan igual y pueden hacerlo a partir de modelos cognitivos ya internalizados, producto de lo experiencial y la corporeización de sus realidades.
- 5) Con las expresiones metafóricas se trata de encontrar modos de referirse a gran parte de los eventos y acontecimientos que ocurren en el mundo con la finalidad de facilitar la información haciendo uso de conceptos no abstractos, y sin desvirtuar la realidad. (cf. Antonio Fernández Rañadaxi, 1997).
- 6) El doctor Anthony Fauci, como buen comunicador, recurre a metáforas simples para transmitir la complejidad de las decisiones en salud pública. Por ejemplo, para preparar a la gente para la reapertura de los negocios, la

compara con un ejemplo relacionado también con ese mundo, advirtiéndole de que «no va a ser un interruptor de la luz que, llegado junio, julio o cuando sea, digamos: “Vale ya está”, clic, y la luz se enciende». Aquí utiliza una metáfora perteneciente al mundo del comercio para hacer comprender a la gente que algunas partes del país deberían volver a la actividad antes que otras y afirma que la solución no será «de talla única»; [...] sin embargo, no esquiva las metáforas bélicas por completo, nos suele situar en un viaje, «empezando a girar la esquina [...] para llegar a donde queremos estar» [...].

Bibliografía

- ANÓNIMO. Antonio Ricardo. 1586. *Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú, llamada quichua y en la lengua española*. Edición actualizada. Estudio y glosario antropológico de José Carlos Vilcapoma. IIDA. Edit. Argos. Lima Perú.
- CUENCA, M. J. y J. Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- ESCOBAR, Emérita. 2017. *El jacaru, el último relicto aru en los andes centrales*. UNALM. Lima-Perú.
- ESCOBAR, Emérita. 2017. El sistema fitonímico de los pueblos de Tupe y Cachuy. Un estudio etnolingüístico.
- ESCOBAR, E. 2017. «La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes». *Lengua y Sociedad*, 15(2), 35-61.
- EVANS, Vyvyan. 2015. *The Crucible of language. How language and mind create meaning*. Cambridge University Press.
- EVANS, Vyvyan. 2014. *Towards a cognitive compositional semantics: An overview of LCCM Theory*.
- EVANS, Vyvyan. 2009. *Semantics representation en LCCM in New direction in cognitive linguistics*. Bangor University UK. Great Britain.
- EVANS, Vyvyan. 2006. *Metaphor and metonymy in Cognitive linguistics an introduction*. Edinburg University Press. Great Britain.
- EVANS, Vyvyan. 2004. *The Structure of the Time. Language, meaning and temporal cognition*. John Benjamins Published Company. Amsterdam/ Philadelphia
- EVANS, Vyvyan and Paul Chilton. 2010. *Language Cognition and Space. The state of the art of the new direction*. Equinox. Pub. London.
- Geeraerts D. And Cuycken H. 2007. *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford University Press.
- HASER, Verena. 2005. *Metaphor, metonymy and experientialist philosophy*. Mouton de Gruyter. Berlin. New York.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Hijazo G. y Susana Mendo. 2017. *Preposiciones, partículas del movimiento y estilo retórico en ele: Un análisis desde la lingüística cognitiva*. Cuadernos Aispi 10. Pp. 63-90. España.
- IBARRETXE-ANTUÑANO y J. Valenzuela. (2016). *Lingüística cognitiva*. Barcelona. Anthropos.
- LANGACKER, Ronald. 2013. *Essential of cognitive grammar*. Oxford University Press.
- LIRA, Jorge /MEJÍA Mario. 2008. *Diccionario Quechua-Castellano Castellano-Quechua*. Editorial Universitaria. Universidad Ricaardo Palma.
- TALMY, Leonard. 2017. *The Targeting System of Language*. Massachussets Institute Technology. USA.
- TAYLOR, J. R. 1995, 2009. *Lingüistic categorization*, Oxford, Oxford University Press.
- TYLER A. & Evans V. 2003. *The semantics of english preposition. Spatial Scenes, embodied meaning and cognition*. Cambridge University Press.

(Endnotes)

¹ cf. Evans (2014) en *Towards a cognitive compositional semantics: An overview of LCCM theory*.

² *Towards a cognitive compositional semantics: An overview of LCCM Theory*.

³ El significado no es una propiedad del lenguaje *per se*, sino que es una función del uso del lenguaje y, por lo tanto, una característica del proceso de su construcción. La construcción del significado no es un desempaque de información almacenada en el cerebro, como se suponía en las visiones tradicionales. Más bien, es un proceso constructivo, en el que la integración de unidades léxicas implica un acceso diferencial al conocimiento conceptual, al que las entidades léxicas potencialmente permiten acceder.

⁴ *Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua, y en la lengua española*.

Por Antonio Ricardo. Año de M.D. LXXXCI. Edición Actualizada. José Carlos Vilcapoma. *Estudio y glosario antropológico*. Edit. Argos. Lima-Perú.

⁵ Junto con la gramática cognitiva constituyen las dos subramas comprendidas en la lingüística cognitiva.

⁶ Obra que ha servido de inspiración para reflexionar acerca de la metáfora COVID-19

⁷ La lingüística cognitiva es una familia de enfoques teóricos ampliamente compatibles que comparten la idea fundamental de que el lenguaje es una parte de la cognición.

⁸ Es una construcción metonímica. Otros ejemplos de este mecanismo conceptual: «Desde que empezó la pandemia, el clorox se ha vendido como pan caliente», «Las Cannon tienen una velocidad de disparo muy rápida», «La Casa Blanca presenta declaraciones sobre el COVID-19», «El Perú ha registrado una pronunciada caída en sus ingresos».

⁹ cf. Haiman 1980; Fillmore 1982, 1985; Langacker 1987 o los de la psicología cognitiva como: Barsalou 1992^a, 1992^b, 1999, 2003; Zwaan 2004)

¹⁰ En meteorología, es un aire húmedo que el sol calienta. Son como “copos de algodón” que están suspendidos o flotando en la atmósfera. Es pues un concepto del dominio meteorológico.

¹¹ Un ejemplo nuestro.

¹² Encontrar una solución satisfactoria al problema de cómo representar los múltiples significados asociados con una sola forma lingüística es un tema central y controvertido para la teoría lingüística (cf. Bernd Heine, 1997).

¹³ Subcategorizada como una estructura que va del todo a la parte.

¹⁴ Tiene como defensores a los psicólogos: Lawrence Barsalou (1999), Arthur Glenberg, Rolf Zwaan (2002), neurólogos como Firedean Pulvermuller o Antonio Damasio (1994), o los del mundo de la robótica y la inteligencia artificial como Luc Steels (2005), o los de la modelación computacional, por ejemplo, Jerry Feldman (2006).

¹⁵ cf. Evans (2015). *The crucible of language. How language and mind create meaning.*

¹⁶ cf. Medline Plus (2019).

¹⁷ cf. V Foro Internacional. “Peligro volcánico y sísmico en el Sur del Perú. Sociedad Geológica del Perú. (2010).

¹⁸ Conversación de clientes que van con frecuencia a los casinos.

¹⁹ En esta misma dirección, Fauconnier y Turner (2002), al desarrollar la teoría de integración conceptual partiendo del caso de un hombre que actúa como padrino de bodas, asocia la imagen del novio y novia, y crea una historia particular, que a la vez le sirve para recordar otra historia: su propia historia, vivida dos semanas antes con su novia en un entorno distinto, debajo del mar. Así, tiene dos historias relacionadas, pero sin que pueda generar confusión alguna. En consecuencia, somos capaces de establecer conexiones entre diferentes historias, o entre espacios mentales diferentes y conflictivos.

²⁰ Los ejemplos toman la forma de cadenas de palabras, con esquemas que se forman a través de ejemplos relacionados de tal manera que se forman conexiones léxicas entre instancias de la misma palabra y entre palabras que comparten similitudes en el nivel gramatical, fonológico y/o semántico (cf. Bybee, 2001a, 2001c; Bybee y Thompson, 2000).

²¹ Esta información se presentó en el curso del Seminario de Lingüística-C, dirigida a los estudiantes del doctorado en Lingüística de la UNMSM.

²² Hay una similitud entre dos experiencias del <miskisqa>, el dulzor de un postre, bebida, comida y el de la sensación semejante auditivamente, perceptualmente, paralingüísticamente.

²⁵ *Coronavirus is like a biblical plague.*

²⁶ cf. Andityas Soares de Moura Costa Matos y Francis García Collado (2020).

²⁷ Estoy introduciendo ya una expresión metafórica que expresa lo gigantesco de este problema sanitario desatado en todo el mundo y, por ende, la desolación. Se han activado dos

dominios: el de <enfermedad> y el de <desastre o evento de la naturaleza perjudicial, devastador en distintas direcciones>.

²⁸ Acrónimo que representa a la frase Corona Virus Disease-2019

²⁹ *cf.* Marta Silvera Roig, 2020.

³⁰ Cáncer, SIDA.

³¹ Andityas Soares de Moura Costa Matos Francis Garcia Collado, 2020: pp.17-

³² Radio Aragón de España, entrevistando al doctor y epidemiólogo Pedro Gargantilla de Madrid.

³³ Realizada el 22 de agosto del 2020.

³⁴ Aclaración nuestra.

³⁵ Citada en Rey E. Aída (2019-2020).

³⁶ <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-breve-historia-pandemias-globales-hemos-luchado-contra-mayores-asesinos->